

# ACERCANDO ASPECTOS MÁS DESCONOCIDOS DE LA TRAYECTORIA Y DE LA HERENCIA DE ETA MEDIANTE EL BUEN USO DE LA HISTORIA: UN ANÁLISIS DE LAS OBRAS DE AZCONA/MADUEÑO Y MOTA ZURDO

Dr. Alfredo Crespo Alcázar  
Universidad Internacional de Valencia  
y Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

## RAZÓN DE SER DE ESTE ENSAYO

En 2021 se cumplieron 10 años desde que ETA anunciara que ponía fin a su «actividad armada». Durante esta última década hemos asistido a numerosas conmemoraciones de ese hecho. Al respecto, algunas de ellas rezumaban notables dosis de buenismo, empleando para ello el concepto *paz* como hilo conductor, así como otros sin-tagmas aún más peligrosos, como el manido «final sin vencedores ni vencidos».

Dentro de esta forma de encarar los acontecimientos, también han gozado de espacio afirmaciones que entran en contradicción con la verdad histórica, como por ejemplo «todas las violencias», cuya finalidad es diluir la violencia perpe-

trada por ETA: *frente a esta potente inventiva y amplio respaldo comunitario, el contraterro-rismo ilegítimo era sólo una estructura, carente además de proyecto y de relato político, que se definía por su carácter reactivo –existe porque existe ETA–, sin estrategia retórica ni repertorios simbólicos, y caracterizado por su aislamiento social y nula capacidad de arrastre en el País Vasco* (Castells, 2018, pp. 72-73).

En otras ocasiones, lo que se ha detectado es una finalidad estrictamente política, destinada a eliminar el peso que la ideología nacionalista ha tenido en la trayectoria de ETA. De hecho, es el nacionalismo (vasco) la ideología dominante en la actualidad en Euskadi, de tal manera que, como indica Fernan-

do Savater, «abrirse paso en la política de la Comunidad Autónoma desde un planteamiento no nacionalista y más si es anti-separatista sin tapujos sigue resultando hoy sumamente difícil» (Savater, 2020, p. 389). Esta afirmación de Savater es de máxima relevancia porque nos sirve para refutar otro concepto especialmente pernicioso como es el de *normalidad*. Con dicho vocablo se alude a la presencia de EH Bildu en las instituciones de gobierno, concediendo todo el protagonismo a la mencionada formación política en la desaparición de ETA, lo que oculta deliberadamente que fue derrotada por la acción del Estado de Derecho y de las fuerzas y cuerpos de seguridad. Desde esas instituciones públicas, los testaferros de ETA reescriben el pasado, influyen en el presente y condicionan el futuro de la nación española.

Esta cuestión es analizada por Carlos Fernández de Casadevante y por Rogelio Alonso. Para el primero, lo que se busca es «una memoria asumible por las distintas “sensibilidades” existentes en la sociedad vasca, que tiene por objeto diluir a las víctimas del terrorismo en esa macedonia de víctimas y garantizar, de ese modo, que la ideología nacionalista vasca que la ha provocado conserve su pureza, sin que pueda apreciarse que está contaminada por la violencia practicada y por la sangre derramada en su nombre» (Fernández de Casadevante, 2022, p. 201). Por su parte, Rogelio Alonso subraya que «el terrorismo etarra no ha tenido

un coste político para el nacionalismo ni para un partido como el PNV» (Alonso, 2021, p. 123).

Sin embargo, la postura acomodaticia es la que prima, como explica con acertado sarcasmo Manuel Montero, quien hubo de abandonar Euskadi por las amenazas procedentes de ETA y de su entorno: «el País Vasco del postterrorismo se ha convertido en un Parque Temático de la Felicidad. Reina la dicha desbordante (...) ¿Pero hubo alguna vez terrorismo? (...) En el Parque Temático de la Felicidad nunca hubo violencia, nunca hubo terrorismo, nunca hubo lucha armada. Nunca pasó nada de lo que pasó. O sea que no vengas en plan agorero a romper el sueño» (Montero, 2018, p. 102).

## INTRODUCCIÓN

La historia y no la memoria tiene que ser la disciplina que explique lo que ETA significó e implicó, puesto que «dejar el campo libre a la literatura panfletaria puede suponer un desastre a largo plazo, ya que implica legitimar los cimientos intelectuales de la violencia de ETA» (Fernández Soldevilla, 2018, p. 202).

Los doctores Azcona, Madueño y Mota han recogido de forma solvente este guante lanzado por Gaizka Fernández Soldevilla, proponiendo obras guiadas exclusivamente por el rigor científico y el respeto a la verdad. Para ello, abordan aspectos desconocidos de la trayectoria de ETA a través de los cuales nos acercan su carácter li-

*La historia y no la memoria tiene que ser la disciplina que explique lo que ETA significó e implicó.*

berticida. Por un lado, Azcona y Madueño abordan su entramado de alianzas y conexiones exteriores, diseccionando con precisión factores, causas y repercusiones. Asimismo, el lector adquirirá conocimientos particulares relativos a la propia historia de ETA (ideología que hunde sus raíces en las tesis de Sabino Arana, evolución cronológica, influencias externas como el marxismo, divisiones internas...) y otros más generales sobre el terrorismo (por ejemplo, la existencia de determinados países que operaban como santuario, un hecho que en la actualidad quizás sorprenda).

Además, en la introducción subrayan que ETA practicó una violencia con intencionalidad política que justificó en todo momento, presentando a España como un país en el cual los derechos políticos se conculcaban reiteradamente. A través de su acción exterior incentivó esta idea, que hoy en día caracteriza el discurso de organizaciones como Askapena, a la que dedican la parte final de la obra, reflejando los tópicos y lugares comunes que emplea, caracterizados por la mentira y la falsedad. A modo de ejemplo, Askapena asocia la conquista española de América con un ejercicio indiscriminado de la barbarie (Azcona y Madueño, 2021, p. 169).

En consecuencia, podemos afirmar que ETA ha sido derrotada por la acción de las fuerzas y cuerpos de seguridad y por la fortaleza del Estado de Derecho. Sin embargo, su discurso continúa siendo dogma de fe para al-

gunos sectores de la sociedad vasca, lo que en última instancia constituye la pervivencia de una subcultura que ampara y da cobijo a la violencia. Un buen ejemplo lo hemos observado en los últimos años con los *ongis etorris*, esto es, los homenajes a los etarras excarcelados cuando regresan a sus localidades natales, frente a la pasividad mostrada por las distintas instancias de gobierno que «prometen honrar a las víctimas y la deslegitimación del terrorismo, pero sus actos evitan deslegitimar a quienes, ante la indefensión de aquellas, imponen el control del espacio público» (Alonso, 2020, p. 126).

Por su parte, David Mota Zurdo nos ofrece una rigurosa investigación en la que analiza más de 1600 documentos desclasificados por las autoridades norteamericanas que abarcan el periodo comprendido entre la década de los 50 y 1987. No obstante, sobre este punto hace una observación de calado: de cara al futuro, resultará necesario conocer el punto de vista de Estados Unidos sobre etapas en las que ETA incrementó su letalidad, como fue el caso de los años 90 cuando practicó la campaña de «socialización del sufrimiento».

Detengámonos por unos momentos en este infame periodo ya que, durante su transcurso, el PNV llevó a cabo el enésimo acercamiento al mundo de la izquierda abertzale a través de la vía Ollora (1996) y más tarde a través del Pacto de Lizarra (1998). Este *modus operandi*

certificaba que el «nacionalismo moderado» cuando ha tenido que optar entre nacionalismo y democracia se ha decantado sin rubor por la primera de las alternativas. ¿Debería sorprendernos esto? En ningún caso. Una de las constantes en la actuación del PNV ha residido en no dañar a la comunidad nacionalista. Así, David Mota Zurdo nos recuerda que la formación *jeltzale* realizó manifestaciones con lemas como «por una Euzkadi libre y en paz» de la que excluyó a la UCD, partido que en aquel momento gobernaba en España.

### LA HISTORIA REVERENCIADA POR AMBAS OBRAS

El libro de David Mota Zurdo tiene también un valor notable a la hora de explicar el escenario geopolítico en el que se movió la España franquista, lo que envuelve a su objeto de estudio en un marco temporal y espacial amplio y necesario, dotando de rigor al contenido de la obra. En plena consolidación de la Guerra Fría, nuestro país se convirtió en un aliado fundamental de Washington y en parte integrante del bloque occidental. Este fenómeno hunde sus raíces en la primera Administración Eisenhower (1953-1957), si bien Estados Unidos siempre consideró que no se estaba relacionando con una democracia sino con una dictadura.

Esta alianza con Estados Unidos, determinante para España en lo que a cuestiones de seguridad y defensa se refiere, posi-

bilitó que décadas más tarde, el gobierno de la UCD, sobre todo a través de las figuras de Leopoldo Calvo-Sotelo y Javier Rupérez, consiguiera que España se incorporara como Estado miembro de la OTAN, con la oposición (no solo en sede parlamentaria) entre otros del PSOE.

Con todo ello, el terrorismo de ETA es el hilo conductor de ambos libros. Mota Zurdo explica cómo la aludida organización terrorista buscó hacer descarrilar la transición a la democracia en España mediante la comisión de atentados discriminados e indiscriminados: «concentró sus esfuerzos en desestabilizar la democracia realizando acciones contra la policía y los militares en un intento de ejercer presión al Gobierno y hacer peligrar el consenso constitucional» (Mota, 2021, p.124). En este apartado identificamos numerosos aspectos de máxima trascendencia que complementan ambos libros.

En primer lugar, la falta de colaboración internacional con el gobierno de Madrid para atajar la violencia etarra, lo que estaría relacionado con la existencia de países santuarios que señalan Azcona y Madueño, los cuales poseían unas características bien concretas: «las prácticas de tiro, simulación de explosiones y otras actividades relacionadas atraían demasiado a las autoridades y, por tanto, ni siquiera los etarras tuvieron un espacio libre para realizarlas. La opción era llevar a cabo esta clase de actividades en lu-

*ETA practicó una violencia con intencionalidad política que justificó en todo momento, presentando a España como un país en el cual los derechos políticos se conculcaban reiteradamente.*

gares alejados de los centros urbanos y a ser posible, en países permisivos con este tipo de prácticas. Argelia, Libia, Líbano o Yemen, fueron algunos de los lugares que reunieron estas características» (Azcona y Madueño, 2021, p. 35).

En segundo lugar y, en íntima relación con el argumento anterior, Estados Unidos insistió en la importancia de la colaboración francesa frente a ETA, algo que en los años setenta estaba lejos de conseguirse: «desde que ETA empezó a utilizar su estrategia violenta y cometió sus primeros atentados mortales, el Gobierno de Francia y su opinión pública interpretaron que la organización nacionalista vasca se limitaba a la lucha por los derechos del pueblo vasco» (Mota, 2021, p. 47). La ausencia de colaboración francesa se debía, entre otras razones, al atractivo que la narrativa patrocinada por la aludida banda terrorista había generado.

Azcona y Madueño consideran que la capacidad de obtener aceptación internacional obedeció al manejo de determinadas herramientas complementarias por parte de ETA. En este sentido, destaca el carácter camaleónico de la ideología etarra ya que, aun siendo una organización etno-nacionalista, se acercó al marxismo tan de moda en los años 60 y 70. Ese marxismo fue un nexo que unió a organizaciones como las FARC, MIR, EZLN, Tupamaros y ETA. Precisamente, en la obra editada por Aranzadi en 2015 titulada *Gue-rilleros, terroristas y revolución*

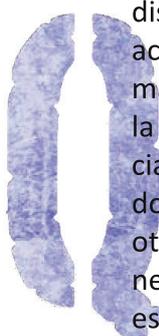
(1959-1988). *Identidad marxista y violencia política en ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Monteneros*, los profesores José Manuel Azcona y Matteo Re profundizan en este fenómeno.



En efecto, la colaboración con los Tupamaros uruguayos también se produjo cuando la democracia retornó al país charrúa en los años 80 y aquellos aceptaron las reglas del juego democrático. ETA brindó apoyo económico a los Tupamaros para que crearan una radio a través de la cual los terroristas vascos allí cobijados lanzaban soflamas contra España. Con el MIR (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria) chileno colaboraron en secuestros de relevancia (por ejemplo, el del empresario Emiliano Revilla), cuyo cobro de los rescates permitió a ETA financiar su infraestructura terrorista. Finalmente, en Nicaragua etarras como *Apala* adiestraron a la «guerrilla sandinista» (Azcona y Re, 2015).

En este sentido, en *Terrorismo sin límites* abordan estas cuestiones de forma minuciosa en el

capítulo V en el que diseccionan las relaciones de ETA con el FSLN, FMLN, Tupamaros, MIR y las FARC, enfatizando que en algunos países determinadas organizaciones y sectores compraron el discurso de ETA. A modo de ejemplo de esta afirmación, cuando la Corte Suprema argentina se negó a extraditar al terrorista Jesús María Lariz, el juez alegó que España «debía garantizar la integridad física y psíquica del detenido» (Azcona y Madueño, 2021, p. 145).



En tercer lugar, Washington participaba de una idea que ha dispuesto de amplios niveles de aceptación en nuestro país: la magnificación del rol del PNV a la hora de poner fin a la violencia de ETA. Desde Estados Unidos se estimaba fundamental otorgar determinadas concesiones políticas al País Vasco. En este apartado destacó el Estatuto de Gernika, aunque en él no aparece la palabra *España* y *el pueblo español* se sule por *el Estado* (Portillo Valdés, 2018, p.135).

Esas concesiones políticas y administrativas, que recordemos se hicieron en una atmósfera marcada por la violencia terrorista de ETA, generaron efectos no deseados. Por un lado, el PNV patrimonializó la autonomía vasca e incrementó su victimismo. Por otro lado, ETA mantuvo inalterable la comisión de atentados, al mismo tiempo que desprestigiaba la transición a la democracia. Con todo ello, como explica Mota Zurdo, la colaboración de Estados Unidos

con España durante esta época fue menor, entre otras razones porque ETA no atentaba contra intereses norteamericanos, un aspecto en el que sí se prodigaron algunas organizaciones terroristas de extrema izquierda europeas, por ejemplo, las Brigadas Rojas.

En España, Estados Unidos buscó siempre que la transición se realizara de una manera ordenada, lo que permitiría salvaguardar los intereses comerciales y de seguridad norteamericanos. Asimismo, la Casa Blanca mostró su disconformidad con determinadas medidas adoptadas por los gobiernos de Madrid (por ejemplo, rechazó explícitamente el recurso a los GAL) y apostó por una fórmula basada en «medidas policiales contundentes acompañadas de negociaciones de fuerza inextinguible» (Mota, 2021, p. 168).

## EN CONCLUSIÓN

Los doctores Azcona, Madueño y Mota aportan dos obras necesarias y oportunas para conocer qué implicó ETA y la forma en que se desarrolló a lo largo de su trayectoria. Además, lo hacen en un momento en el cual en la atmósfera política, social y cultural predomina un clima que insiste de forma deliberada en fomentar el olvido, lo que conlleva un riesgo tangible: la manipulación de la historia y la transformación de los victimarios en víctimas. ■

## BIBLIOGRAFÍA

- Azcona, J.M. y Madueño, M. (2021). *Terrorismo sin límites. Acción exterior y relaciones internacionales de ETA*. Comares.
- Azcona, J.M. y Re, M. (2015). *Guerrilleros, terroristas y revolución (1959-1988). Identidad marxista y violencia política en ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*. Biblioteca Nueva.
- Alonso, R. (2020). La memoria del terrorismo nacionalista: recordar para olvidar. En VV. AA. *ETA: 50 años de terrorismo nacionalista* (pp. 117-134). CEU Ediciones y Fundación Villacisneros.
- Castells, L. (2018). La triada salvífica: sufrimiento común, reconciliación social, teoría del conflicto. En Rivera, A. (coord.). *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo* (pp. 43-73). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Fernández de Casadevante, C. (2022). *ETA y el nacionalismo excluyente. Testimonios para una memoria veraz*. Catarata.
- Fernández Soldevilla, G. (2018). Se ha escrito un crimen. Cómo el nacionalismo radical cuenta la historia de ETA. En Rivera, A. (coord.). *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo* (pp. 181-202). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Montero, M. (2018). *El sueño de la libertad. Mosaico vasco de los años del terror*. Nobel.
- Mota, D. (2021). *En manos de Tío Sam. ETA y Estados Unidos*. Comares.
- Portillo Valdés, J.M. (2018). *Entre tiros e historia. La constitución de la autonomía vasca (1976-1979)*. Galaxia Gutenberg.
- Savater, F. (2020). Los efectos del terrorismo. ¿Y después? En VV. AA. *ETA: 50 años de terrorismo nacionalista* (pp. 385-390). CEU Ediciones y Fundación Villacisneros.

Máster en Podología Forense y Podiatría Forense  
 «Investigación en la Escena del Crimen: Análisis Forense de Huellas de Pisadas»  
 IV.ª edición 2024

